

docu mentos

Año 2 / Volumen 1 / Número 3
Portafolio 2001
ISSN 1317-2085

Nereida Petit de Iguarán
Profesora e investigadora del
Departamento de Historia y
Crítica, Laboratorio de Historia
de la Arquitectura y del
Urbanismo Regional, FADLUZ.
e-mail: nere@cantv.net

Fachada Sur del Teatro Baralt hacia 1927.
Fuente: Carmelo Raydan.



EL PRIMER TEATRO BARALT: UNA OBRA DEL CENTENARIO BOLIVARIANO

NEREIDA PETIT

Finalizando el siglo XIX, las ideas positivistas están en boga en los países de habla hispana y portuguesa; “orden y progreso” es su grito de guerra y Guzmán Blanco representa, en Venezuela, su entrada por la puerta grande. Durante su gestión, que duró catorce años, las realizaciones materiales constituyeron, conjuntamente con su interés por la educación y las bellas artes, la tríada sobre la cual quiso construir la nueva imagen de “país civilizado”, que tuvo como principal foco de atención a la ciudad capital.

De allí que cuando el gobierno nacional expidió el 3 de septiembre de 1881 el decreto de la celebración del centenario de Bolívar, el Zulia se abocó a participar solicitando al Ejecutivo de la Sección el

concurso de las sociedades, corporaciones y gremios existentes en la región. La prensa de la época reseñó:

La celebración del Centenario es una fiesta dedicada exclusivamente a la memoria de Bolívar, y por las proporciones que tome esa solemnidad se juzgará el grado de patriotismo que nos anima, el sentimiento de gratitud que nos honra. Consideración ésta más que suficiente para que cada ciudadano tome parte activa en

1. UNA SOCIEDAD Y UNA ÉPOCA PROGRESISTAS

El último tercio del siglo XIX maracaibero, representa el período más próspero del ochocientos. Se va a caracterizar contradictoriamente, a nivel político, por la caída de la autonomía regional de 1881 a 1890, y a nivel económico y social, por ser la etapa de madurez y fecundidad de la región marabina, en la cual en cuanto a obras públicas y arquitectura se producen las obras más relevantes.

El período más próspero del siglo XIX, gracias a la expansión mundial del café, a las estructuras productivas y de comercialización y al papel de las inversiones del capital extranjero, que a través de la figura de las compañías anónimas pudo canalizarse hacia múltiples actividades: la “Sociedad Mutuo Auxilio” (1876), la creación del “Gremio Mercantil” (1878) y su correspondiente “Cámara de Comercio” (de aparente efímera duración), la “Compañía de Seguros de Vida” (1880), la “Compañía de Seguros Marítimos” y la “Compañía Anónima Banco de Maracaibo” (1882), primera banca comercial y privada del país.

Todo ello, a pesar de las dificultades políticas resultado de las relaciones entre Guzmán Blanco y el sector maracaibero dirigente. Desde 1881, Guzmán Blanco castigó los desplantes políticos e indisciplina fiscal de la élite maracaibera decretando la desaparición del Zulia como Estado de la Federación venezolana y su anexión al Estado Falcón con todo y capital. La nueva entidad federal se denominó Estado Falcón, con capital en Capatárída y el Zulia, convertido en Sección, desapareció del mapa y de la división político-territorial del país como Estado autónomo.

La élite reaccionó ante ese golpe bajo a su autonomía y lo asumió como un reto; Maracaibo no sucumbiría y se dispuso a dar la pelea. El Zulia respondió con dignidad ante la pérdida de su autonomía con la construcción de obras de arquitectura y urbanismo, y con la creación de Sociedades de Notables y Juntas de Fomento que incentivaron acciones en beneficio de Maracaibo y del Zulia, con el objeto de modernizar la faz urbana acorde al progreso y a la imagen de la estilística de los más pujantes centros europeos y americanos.

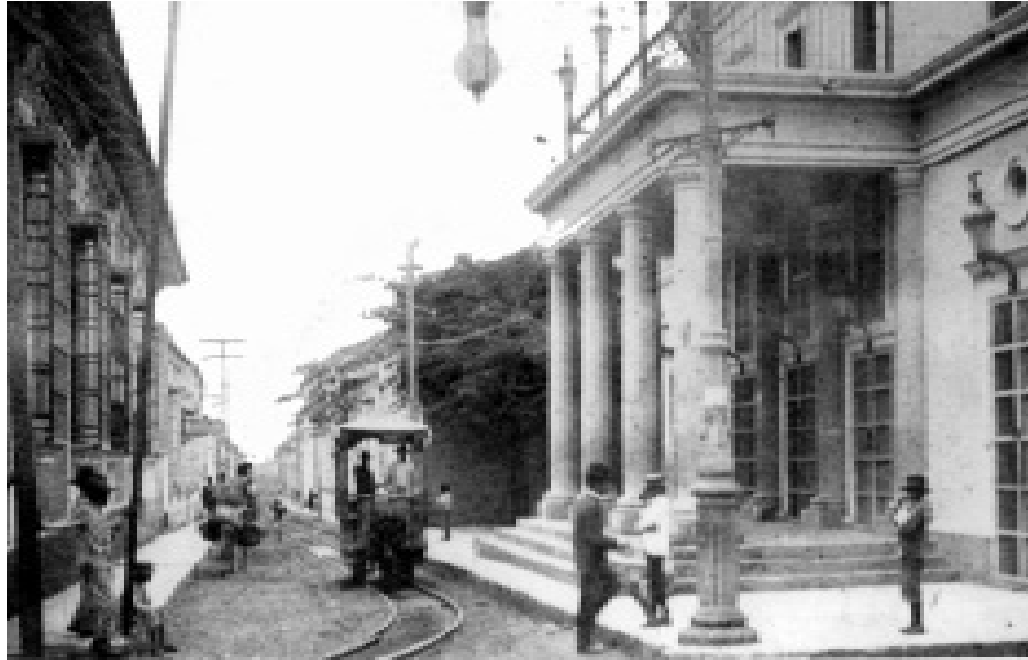
La ciudad de Maracaibo vio cambiar su fisonomía transformándose en “la segunda ciudad de Venezuela”, no sólo por su estratégica posición geográfica y pujanza mercantil sino porque realmente “...se convirtió en una ciudad de ‘indiscutible superioridad’, en una ‘ilustre tierra’, imagen que se proyectó hacia el resto de Venezuela y el mundo...” (Atencio, 1996:488). Los dirigentes maracaiberos se organizaron para discutir lo concerniente “al progreso y adelanto de la colectividad” y mediante la realización de acciones concretas sobre la ciudad lograron modernizar su faz.

2. EL TEATRO DEL CENTENARIO BOLIVARIANO

El 24 de julio de 1883 se cumplían 100 años del natalicio del Libertador Simón Bolívar, y el Zulia se unió a la nación venezolana abriendo un paréntesis de concertación, a pesar de sus condiciones económicas y autonómicas menguadas, y en torno a la inauguración de obras materiales de progreso qué mejor que presentar concluido el Teatro Baralt, en función de lo cual la prensa local publicó:

La Junta de Fomento del Teatro no ha querido quedarse sin tomar parte en la celebración del Centenario de Bolívar. Y por cierto que ha sido acertada la idea que pone en práctica. Se propone organizar los

Teatro Baralt de 1883.
Archivo CEZID en "El Glorioso Ayer".



*fondos
para dar término a la obra, y fija el 24 de julio de 1883 para su
inauguración, proponiendo para mayor solemnidad un concurso
de literatura dramática de escritores zulianos (El Posta del Comercio,
octubre 11 de 1882).*

La inauguración del Teatro Baralt se convirtió en la oportunidad para, a través del exhibicionismo público, publicitar la imagen de progreso, de pueblo culto, de gobierno civilizado, en una Capital de Sección, en contraposición a la imagen de “playa de pescadores” que quería hacer ver el poder central.

Se escogió el nombre de Rafael María Baralt, dada la importancia del eminente escritor zuliano no sólo a nivel regional, sino también nacional e internacional, unido a otros diez literatos “...que forman todos una constelación de gloria y esplendor en el cielo literario de nuestra patria...” (AHZ: año 1881. T. 10, F.76 al 78), y para inaugurarlos, además de una fiesta patria, un concurso literario para enfatizar la presencia en la región de gente que dominaba las artes dramáticas.

Ubicado en el cruce de las calles Urdaneta y Venezuela, diagonal a la Plaza Concordia, centro político-administrativo de Maracaibo, el Teatro Baralt se convirtió en uno de los hitos de la ciudad. El lugar donde, junto a las retretas en la plaza pública, diluir las tensiones y matar el tedio. Eran noches de verdadero arte internacional en donde se escuchaban las melodías inolvidables de las sopranos, tenores, barítonos, bajos, vedettes y coros angelicales. Las más diversas funciones de todo género tuvieron cabida en el Teatro Baralt, para gozo y recreación de un selecto grupo social.

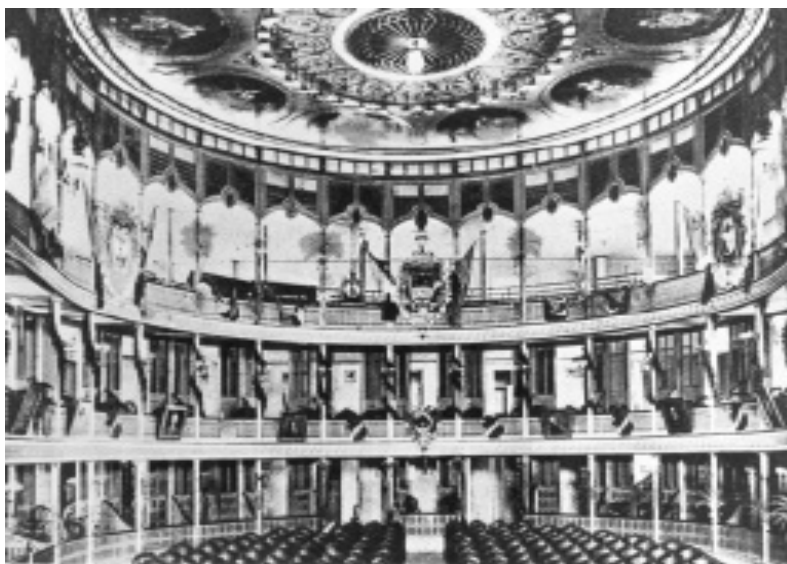
El edificio cuya capacidad no superaba los 1000 puestos era elegante y costó en total más de medio millón de bolívares. Los planos originales diseñados por el ingeniero cubano Manuel de Obando fueron modificados con el objeto de dar al edificio mayor capacidad, primero

por el General Pedro Bracho, director encargado de la obra, y luego por Manuel S. Soto, quien principalmente cuidó de las decoraciones y los detalles interiores. (Gómes Mac Pherson, M. J., 1929-1930). A pesar de esto el teatro realizado debe ser considerado en sus aspectos principales, distribución y rasgos morfológicos, como obra de Manuel de Obando. Este teatro fue demolido durante el mandato regional de Vincencio Pérez Soto, para dar paso al actual Teatro Baralt, y no han sido hallados los planos originales, sin embargo antiguas fotografías y descripciones de la edificación permiten hacerse una idea del Teatro Baralt de 1883.

Exteriormente el edificio era sobrio, en un estilo neoclásico; en su fachada principal, que daba a la calle Venezuela, destacaba el acceso, constituido por un pórtico de cuatro columnas toscanas, que coronadas por un arquitrabe liso soportaba una terraza ubicada a la misma altura del paraíso, protegida con barandas de hierro, se integraba armoniosamente a la volumetría principal. El volumen principal del edificio medía 44 metros de largo, 21 de ancho y 10 metros de alto, y estaba estructurado verticalmente mediante un pausado ritmo de pilastras planas. En el sentido horizontal una cornisa dividía el edificio en dos cuerpos, de los cuales el inferior abarcaba la altura correspondiente a los dos primeros pisos, según la costumbre de la época, y un doble orden de ventanas; el cuerpo superior repetía la disposición inferior aunque con una menor altura y un sólo orden de ventanas.

En el centro de cada intercolumnio del cuerpo inferior se disponían dos ventanas superpuestas que definían una unidad; mientras que, alineadas con ellas, estaban las ventanas-balcón del paraíso. Esta disposición se alteraba en el frente y en el primer intercolumnio lateral, ya que la existencia del hall a doble altura permitía que las aberturas fuesen mayores (Sempere, 1991: 510).

Interiormente, el Teatro Baralt de 1883 respondía a las características tipológicas del teatro de herradura; cuya forma provenía de la adaptación funcional, en los siglos XVIII y XIX, de los “teatros de corral”, cuyos primeros intentos de formalización aspiraban a recrear una forma circular perfecta que incluyese el escenario. Esta forma de herradura, una vez establecida, se convirtió en una solución universalmente aceptada y por tanto adoptada para nuestro teatro (Ibidem:507).



Interior del Teatro Baralt de 1883.
Archivo Mauricio González en "El Glorioso Ayer".

La otra característica de esta tipología edilicia provenía de su carácter de empresa comercial y de la necesidad de dar cabida al mayor número posible de personas dentro de unos márgenes visuales y acústicos, lo cual condujo a un pronunciado desarrollo en vertical por medio de galerías o balcones que circundaban la platea, llegando en algunos casos hasta los seis pisos de altura, acentuándose por tanto la importancia de las circulaciones, tanto las horizontales como las verticales, que llegaron a asumir una gran importancia en los primeros pisos y en su vinculación espacial con el gran hall de entrada, siendo una parte del espectáculo tan importante como el espectáculo mismo, en una sociedad burguesa que establecía reglas de juego muy precisas acerca de las posibilidades de contacto social, “... *construimos un espacio para que los demás nos miren, pero también miramos...*” (Silva, 1992: 63).

El Teatro Baralt de 1883 respondía a estas características tipológicas, aunque a una escala adecuada a las posibilidades reales de Maracaibo, una ciudad para entonces de 40.000 habitantes. Su planta se insertaba dentro de un rectángulo que tenía 21 metros de frente por 44 de fondo repitiendo la secuencia funcional y espacial de estos programas: hall de entrada, platea y galerías en forma de herradura, escenario y dependencias anexas. Sin contar con el patio adyacente que se destinó para “jardín de tertulia” o “patio de desahogo” durante los entreactos, que medía 9 metros de frente por 44 de fondo. En este jardín estaba situado el restaurante, cuyos dos pisos corresponden a los dos principales del teatro, con los cuales está comunicado; es una graciosa construcción de madera, diseñada y ejecutada por el hábil ebanista Sr. Horacio Sánchez. Viene enseguida el patio-jardín con fuente central, escaños y arboleda; la galería de excusados, y un tercer patio, cuyas plantas están regadas por otra pila central (Zawisza, 1989:631).

La platea, con una capacidad aproximada de 250 personas, se hallaba rodeada a nivel de planta baja por una hilera de balcones, encima de la cual se encontraba una segunda hilera de similares características, y por último una de mayor altura que correspondía a la galería o paraíso. Estas tres galerías superpuestas, señala Sempere, estaban sostenidas por delgadas columnas que definían en su parte superior el apoyo al gran cielo raso circular, profusamente decorado, que cubría la parte correspondiente a la platea, y de cuya parte central colgaba una gran lámpara.

Alrededor de las dos galerías de balcones inferiores discurría un corredor de circulación sobre el que daban las ventanas de las tres fachadas del edificio; mientras la galería superior o paraíso, era un espacio único, sin divisiones, y las ventanas superiores abrían directamente a él. Esto hace suponer que tanto la platea como el primer balcón tuviesen dificultades de ventilación, de allí que fueron instaladas doce “mangueras giratorias” de hierro galvanizado que atravesaban verticalmente el edificio en su periferia inferior, con el fin de proporcionar alguna circulación de aire. Al respecto Zawisza señala:

Esto puede ser estimado como la primera referencia al acondicionamiento ambiental mecánico en toda la historia de la arquitectura venezolana..., el problema de la ventilación adecuada de un edificio que contenía cerca de mil personas en el caluroso clima de Maracaibo, constituía uno de los más importantes parámetros del buen diseño y por tanto del buen funcionamiento del teatro (Zawisza, 1989:116).

En esta ocasión fueron considerados todos los aspectos a la hora del diseño del segundo teatro para Maracaibo, expresión del progreso hacia el cual se dirigía la sociedad, “una gran realización en la vía de los adelantos de la patria”. La conocida fotografía del interior del Teatro Baralt permite apreciar una gran variedad en la decoración: retratos, banderas, escudos, faroles, amén de la lámpara central, no así las “mangueras giratorias”. Una hilera de ventanas continuas debajo del cielo raso garantizaban la ventilación de la edificación, lo cual nos permite suponer que era un edificio caluroso.

Gornes Mac Pherson en su *Venezuela Gráfica* considera que el “estilo árabe” es visible en “sus pinturas talladas y molduras”, mientras que una buena parte del interior del Teatro posee características neobarrocas, como el gran plafond con los medallones y las musas. “...aunque pocos, los elementos morescos utilizados por el Bachiller Soto ponen el Teatro Baralt al lado del Hotel de Baños de Puerto Cabello, como dos construcciones que evidencian las primeras manifestaciones del eclecticismo moresco en Venezuela, tan difundidas luego, durante la época de Gómez, en la arquitectura venezolana” (Zawisza, 1989:117).

José D. Medrano en su “Guía de la ciudad de Maracaibo” comenta sobre el interior del Teatro:

El interior, a juzgar por sus molduras, tallados y pinturas puede clasificarse de estilo árabe: el pavimento del primer piso es de mármol blanco. Son notables en el interior las escaleras que dan a la segunda galería de palcos, son de caoba pulimentada, las que dan al paraíso son de forma espiral y están muy bien ejecutadas.

El techo es de hierro galvanizado en su mayor parte, y tiene 12 grandes tubos con sus bocas de viento que atraviesan de arriba a abajo el edificio para su mejor ventilación, y un pararrayo que lo pone a cubierto de las descargas atmosféricas... (Medrano, J. D., Guía de la Ciudad de Maracaibo, 1882:92, 93).

La descripción de El Zulia Ilustrado aporta otras características estructurales y detalles internos del edificio:

...sus paredes son de ladrillo y mampostería, con una altura de 10 metros por término medio; su techumbre es de hierro galvanizado, sus aceras son de mármol...

...El interior está todo construido con maderas del país y un estilo arquitectónico sencillo y agraciado que podemos calificar de estilo árabe (sic); el cielo raso es de madera de cedro pintada al óleo, ofreciendo un conjunto armonioso y de bastante gusto: el asunto artístico de la pintura lo constituyen las nueve musas en otros tantos medallones que forman elegante corona alrededor de la araña central... El mobiliario es importado del exterior; las sillas de la platea, de hierro fundido y de asiento giratorio, son de procedencia norteamericana. Las decoraciones son italianas y según personas entendidas, de gran mérito artístico (El Zulia Ilustrado, 31 de marzo de 1889:30, 31).

